

I

FIN DE TRAYECTO ¡¡UBEDA!!

Corría el mes de mayo de 1960.

En un tren vetusto, pariente próximo a los que se ven en cualquier película del lejano Oeste americano, alimentado por carbón mineral, un chico de diecinueve años, llamado Rubén, acompañado por su padre, se dirigía a la población de Úbeda (Jaén), contando como único equipaje, con una maltrecha maleta de madera, en la que destacaban dos letras grabadas sobre la superficie de una de sus caras, que hacían referencia al nombre y apellido de su progenitor.

Para evitar una supuesta e imprevista apertura del habitáculo antidiluviano, a guisa de camisa de fuerza, se habían dispuesto, dos cuerdas de cáñamo, que anudadas, a fuer de ser sincero, semejaban el nudo gordiano, que de un golpe, con su espada rompiese otrora, el mismísimo Alejandro Magno.

En su interior, ropas de vestir y hojas de periódicos dispuestas, para proteger las viandas (chorizo, carne enlatada de caballo, queso, dulce de membrillo en tabletas, etc.), que su madre, con cariño, había preparado para la estancia de su hijo en la Academia de la Guardia Civil de Úbeda. Viandas, que durarían escasamente una semana, por no ser cuantioso su volumen.

Con tal bagaje, he ahí, al joven hombre, que después de superar un insignificante examen médico y cultural, se disponía a ingresar en el citado centro, asentado en la referida población andaluza.

Acompañando, como queda dicho, al futuro benemérito, su padre, miembro activo en el Cuerpo de la Guardia Civil, curtido en mil batallas.

Con la esperanza de conseguir la oficialidad, el futuro benemérito, se mentalizó desde el primer día que pisó el suelo de esta Academia. El joven tenía en su poder el título de

Bachiller Superior en la rama de Ciencias y tenía aspiraciones de alcanzar, mediante oposición, su ingreso en la Academia General de Tierra, sita en Zaragoza.

Desde el inicio como alumno en Úbeda y destinos posteriores, su vida transcurrió en cinco puntos de la geografía peninsular: Academia de la Guardia Civil de Úbeda, Comandancia Móvil de Barcelona, Comandancia Móvil de Madrid, Comandancia de Gijón y Comandancia de Badajoz.

Su nomadismo, rezuma jocosidad y en su deambular por las distintas unidades de la Benemérita, el mozalbete fue testigo directo de los hechos tal y como acontecieron. Hechos variopintos que alegraron su existencia unos y ensombrecieron su porvenir, otros.

A todas las situaciones, plantó cara sin esconderse y siempre, o casi siempre salió airoso de ellas.

La trayectoria del picoletto, fue en todo caso la excepción que confirma la regla.

Así pues, sin más dilación, como principio de acontecimientos, éstos comienzan en la Academia de la Guardia Civil de Úbeda.